

León Schidlowisky Gaete

(Santiago de Chile, 21 de julio de 1931 – Tel Aviv, 10 de octubre de 2022)

Cuando en agosto de 2014 se anunció que el Premio Nacional de Artes Musicales recaería, por fin, en la figura de León Schidlowisky Gaete, rápidamente la *Revista Musical Chilena* se puso en campaña para cumplir con una de sus tradiciones: la de rendir homenaje al último ganador de este galardón en un número especial. Si se revisa el volumen resultante (*RMCh* LXIX/224, julio-diciembre, 2015), se puede profundizar en los méritos que hacían al maestro Schidlowisky merecedor de este galardón; uno se puede preguntar por qué no lo obtuvo mucho antes.

Se puede conocer aún más del legado de un compositor fundamental en la historia de la composición moderna en Chile. Alguien que dio la pelea porque el país estuviese “al día” con los avances de la música producidos a mediados del siglo pasado, absorbiendo los nuevos lenguajes en su propia estética y mediante la labor de gestión, en su rol en el antiguo Instituto de Extensión Musical. Vale la pena reivindicar el papel determinante que jugó en la venida de Igor Stravinsky a Chile en 1960. En la misma época intentó hacer lo mismo con otras figuras, como Edgard Varèse quien, dicho sea de paso, fue una de sus principales influencias, tal como Arnold Schoenberg y Gustav Mahler.

El aludido número de la *RMCh* incluye un completo catálogo de sus composiciones hasta 2015 y ya para entonces era bastante abultado, contundente, rico. Ese listado siguió creciendo, hasta que el maestro encontró su final en octubre de 2022, a los noventa y un años. Viene aquí otra de las tradiciones de esta publicación, la de despedir a todos quienes se han inscrito en la escena musical chilena, ya no solo desde el punto de vista de sus méritos, sino también desde lo humano y bajo la mirada de quien escribe.

Schidlowisky dejó Chile en 1968 con destino, primero, a Europa, para luego asentarse definitivamente al año siguiente en la ciudad de Tel Aviv, Israel. De allí, solo visitó nuestro suelo en tres ocasiones: 1970, 2001 y 2014. La primera casi no cuenta por la cercanía con su emigración, pero para su visita de 2001 el ecosistema musical chileno se había renovado enormemente. Ese año viajó con motivo del homenaje que le rindiera la Orquesta de Cámara de Chile por sus setenta años. Se reencontró con sus amigos y las generaciones de compositores surgidas a partir de los setenta pudieron conocerlo.

Su visita final, en 2014, fue para recibir el Premio Nacional en La Moneda. Tras varios años de fascinación con su música, más algunos fugaces intercambios de correspondencia con el maestro, pude finalmente conocerlo y compartir con él. Lo acompañé a la ceremonia, junto con su hijo David, que ha jugado un rol clave en la preservación de su archivo. A los pocos días pude tener un encuentro privado, ocasión en que le realicé una entrevista en profundidad.

Lo primero que hay que notar es la gran calidad humana del compositor. Un humor chispeante y una calidez que impresionó a todos quienes pudieron acercarse a él en aquellas dos últimas visitas. Existían bastantes prejuicios en el medio chileno debido a las largas ausencias de Schidlowisky y por lo mismo se le veía como un personaje lejano. Pero Chile siempre se mantuvo como parte de su inspiración musical; es solo cosa de revisar su catálogo a partir de 1970. Obras como la *Misa Sine Nomine* (*In Memoriam Víctor Jara*) (1976), *Carrera* (1991), *El Muo* (1999, dedicada a los caídos en la dictadura militar), *In Memoriam Jorge Peña Hen* (2003), *Lautaro* (2009), *Valparaíso* (2014, sobre un sencillo poema de quien escribe este obituario), *Santiago* (2016), más las numerosas piezas que utilizan textos de Pablo Neruda son prueba patente de ello. Si no vino más veces fue simplemente porque Israel queda muy lejos y no era tan fácil venir.

Afortunadamente, ya desde antes que se le otorgara el Premio Nacional su música estuvo presente en nuestras orquestas y en festivales de música contemporánea. Recuerdo con gran afecto las interpretaciones que hiciera la Sinfónica Nacional de Chile de la obra *Vox Clamantis In Deserto* en 2011 y en

2015 de una de sus obras más elogiadas, *La Noche de Cristal*, que compusiera en 1961, precisamente cuando era un actor clave del medio chileno.

El día de su deceso, su hijo David me llamó por teléfono y me dijo, “lo que más quería mi papá es que lo recordaran por su música, porque era su vida”. Que así sea. Z.L. Maestro Schidlowsky.

Álvaro Gallegos Marino
Periodista, Chile
alvarogallegosm@gmail.com